

Ma. Isabel
Hernández González*

A N T R O P O L O G Í A

El culto a la Virgen de Guadalupe en tres pueblos de la zona metropolitana de Toluca: San Mateo Atenco, San Pedro Cholula y San Buenaventura



La Zona Metropolitana de la Ciudad de Toluca (ZMCT) forma parte del sistema de ciudades de la región centro del país y guarda una relación importante con la zona metropolitana más grande de la nación, que es la de la ciudad de México, a la cual está integrada tanto en lo económico como en lo político.¹ Las vías de comunicación han facilitado el tránsito de capitales, bienes, servicios y personas entre estas dos zonas, con la consecuente aceleración del proceso de urbanización: “Históricamente fue a partir de la década de los años 70 cuando se aceleró y reforzó el proceso de urbanización de México, así como el de su concentración en la zona metropolitana de la Ciudad de México y en la región centro en su conjunto.”²

La ZMCT está constituida por los municipios de Lerma, Metepec, San Mateo Atenco, Ocoyoacac, Zinacantepec, Toluca, Almoloya de Juárez, Mexicalcingo y Xonacatlán,³ cuyas localidades se integran a la zona en forma diferencial, tanto en lo referente a su desarrollo urbano como a su sistema económico y ocupacional, en el cual dominan los sectores secundario y terciario o de servicios. Asimismo presentan distintos grados de atracción poblacional, debido al desarrollo del mercado laboral y de las zonas comerciales e industriales. Algunas de esas localidades —como las cabeceras municipales de Metepec, San Mateo Atenco, Lerma y Zinacantepec— se encuentran completamente integradas a la mancha urbana de Toluca; sin embargo, en estos municipios encontramos comunidades en donde las actividades primarias continúan siendo de particular

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

El trabajo de campo se realizó durante el año 2001 en compañía del maestro Efraín Cortés Ruiz, a quien se agradece su apoyo.

¹ Edith Afda Soubie Yanino, “Zona Metropolitana de la Ciudad de Toluca, centro estratégico de desarrollo nacional”, en *Revista Metrópolis*, Toluca, Facultad de Planeación Urbana y Regional-UAEM, año 1, núm. 2, mayo-agosto de 1993, pp. 27-52.

² *Ibidem*, p. 28.

³ *Ibidem*, p. 32.



importancia como el cultivo de maíz, grano fundamental de la dieta de los pobladores de la zona, sembrado por tradición y por necesidades de autoconsumo de las familias. En los municipios de Ocoyoacac, Xonacatlán y Mexicalcingo también es relevante el cultivo del maíz por las razones ya descritas.

San Mateo Atenco. Es la cabecera del municipio del mismo nombre y fue poblado ribereño;⁴ sus barrios son conocidos como “los de abajo” —situados a la orilla de la laguna— y fueron habitados por pescadores, tejedores de tule y cultivadores de chinampas. Estos barrios son San Juan Bautista, San Pedro Apóstol (de los más antiguos), San Nicolás Tolentino, Santiago, San Lucas y Guadalupe, habitado este último por pescadores que fueron conocidos como *corraleros*, quienes se agrupaban para atrapar pequeños peces de color negro llamados támbulas, que preparaban en tamales para vender los viernes en el mercado de Toluca.⁵ En Guadalupe también se utilizaba el tule para fabricar petates, canastas y sopladores de varios tamaños. El idioma en San Mateo Atenco era el náhuatl, conocido también como mexicano. Esta localidad se constituyó en la época colonial como una “república de indios”⁶ y actualmente forma parte de la mancha urbana de Toluca, a la cual está vin-

⁴ Cuando aún existía la Laguna de Lerma, desecada como consecuencia del abastecimiento de agua a la ciudad de México, San Mateo Atenco estaba a orillas del segundo vaso de esa laguna.

⁵ Entonces había un sistema de mercados en donde a cada una de las localidades de la región le correspondía un día de plaza; de esta manera el domingo le tocaba a San Mateo Atenco, el lunes a Metepec, el martes a Santiago Tianguistenco, el miércoles a Ocoyoacac, el jueves a Capulhuac, el viernes a Toluca y el sábado a Lerma. La plaza de Toluca era la más importante y la que reunía mayor número de productos comercializables.

⁶ Fray Agustín de Vetancourt, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos y religiosos del nuevo mundo*

culada a través de un corredor de zonas habitacionales en una de las orillas del paseo Tolloccan, mismo que en el lado opuesto tiene el conocido Corredor Industrial Toluca-Lerma, conformado por diversas plantas industriales. La población económicamente activa de San Mateo está distribuida entre los talleres de zapatos, las fábricas del corredor industrial y los mercados laborales de las ciudades de Toluca y México. El comercio local

también es fuente de ocupación para sus habitantes, sobre todo en los días de domingo, cuando se realiza el tianguis tradicional. La siembra de maíz aún se practica en predios familiares, para completar el ingreso y como una expresión de la vieja tradición campesina.

San Pedro Cholula. Es una comunidad de origen otomí del municipio de Ocoyoacac que ha perdido la lengua y la vestimenta indígenas. Conserva el recuerdo de su pasado lacustre por haber sido población ribereña de la antigua laguna de Lerma. Sus habitantes, campesinos todavía durante la década de 1960, eran tejedores de tule así como pescadores. Se dedicaban a la caza de aves y aún recuerdan que llevaban a vender en los tianguis de la región huevos de pato y otros productos lacustres, tanto animales (peces, ranas, ajolotes y aves) como vegetales (jaras, berros, papas de agua o sasamol y otros). Actualmente las nuevas generaciones se emplean en los sectores de servicios, comercio y fábricas asentadas en el propio municipio y en la zona del corredor industrial Toluca-Lerma. La carpintería es otra actividad importante; también existen talleres mecánicos y choferes. La agricultura se reduce a la siembra de maíz en parcelas familiares,⁷ fundamentalmente para autoconsumo familiar.

San Buenaventura. Pertenece al municipio de Toluca y forma parte de la ciudad capital del Estado de México. Antiguamente sus habitantes eran hablantes de

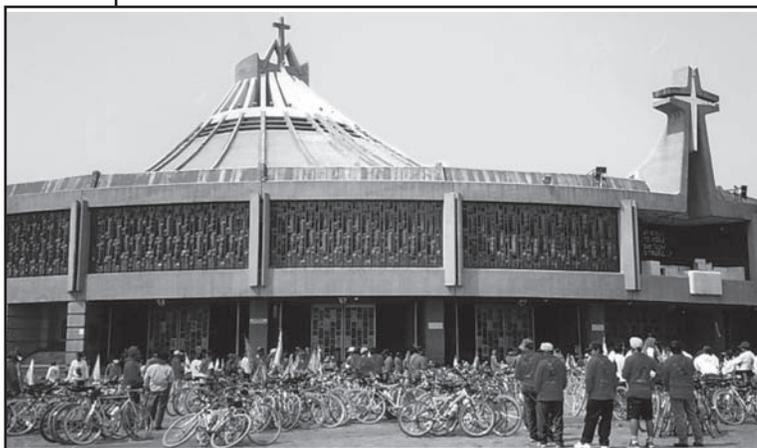
de las indias. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio, México, Porrúa, 1971, p. 85.

⁷ Muchas familias de Ocoyoacac ocupaban el maíz que cosechaban en la elaboración de productos que comercializaban como quesadillas, tlacoyos y sopas; también elaboraban unos tamales conocidos como “de ollita o de tuza”, llamados así porque tenían un hoyo en el cual iba el guisado de carne con chile y jitomate.

otomí, cuando San Buenaventura era visita del convento franciscano de Toluca.⁸ Durante las décadas de 1950-1960 los campesinos de esta comunidad sembraban maíz, haba y frijol, así como hortalizas y verduras (espinacas, acelgas, lechuga, zanahoria, rábanos, col), todo lo cual vendían los días viernes en el mercado de Toluca. Eran familias campesinas humildes, quienes también criaban aves de corral y puercos. En la actualidad, la población económicamente activa se emplea en talleres de carpintería, sastrerías, talleres de impresiones y existen alrededor de 300 choferes. Son importantes también los comerciantes y carniceros, todos ellos organizados en gremios. El proceso de modernización y urbanización de San Buenaventura tuvo un auge a partir de la década de 1970, en detrimento de las actividades campesinas. No obstante, el efecto fue positivo en los aspectos económico, político y cultural.

En este artículo realizamos un análisis comparativo de la cultura religiosa en el medio urbano de las poblaciones antes descritas, expresada mediante el culto a la Virgen de Guadalupe, en el cual observamos se mantiene con intensidad, vigor y popularidad en toda la zona metropolitana. Los resultados presentados son producto de un análisis realizado a nivel regional (sur y centro del valle de Toluca), donde se exploran aspectos fundamentales de la cosmovisión mesoamericana, como los referentes a la vida religiosa en antiguas poblaciones campesinas nahuas y otomíes, que interactúan con relaciones sociales cada vez más urbanas, correspondientes a la modernización capitalista; lo anterior propicia que sus relaciones económicas y culturales vayan cambiando a modelos cada vez menos tradicionales.

Los flujos migratorios de trabajadores se dan entre las zonas agrícolas más deprimidas de la ZMCT y los lugares de atracción debido al comercio y a la industria. Como hemos dicho anteriormente, las diferentes localidades de la ZMCT no se integran a ésta de manera igualitaria sino diferenciada, lo cual se expresa en la cultura y más particularmente en el culto a la Virgen de



Guadalupe. En esta región el culto a la guadalupana presenta las siguientes características: 1) la imagen de la Virgen se presenta como principal en altares y oratorios familiares; 2) la Virgen funge como patrona de localidades como barrios y otros asentamientos; 3) a nivel regional, su imagen se observa en las peregrinaciones a la Basílica de Guadalupe del Distrito Federal; 4) funge también como patrona de gremios.

Se ha sacralizado el territorio de las comunidades a partir de las comentadas apariciones de esta imagen, como ha sido el caso de San Mateo Atenco. Asimismo, se lleva a cabo una escenificación o montaje de la historia sagrada de la Virgen de Guadalupe en San Buenaventura, debido a que los originarios de este poblado se han organizado para llevar a conocer los lugares santos que tienen que ver con la historia guadalupana a las personas interesadas de otras procedencias, lo que ha servido para reforzar el culto. Por su alta jerarquía dentro de las prácticas rituales, a la Virgen de Guadalupe se le pide auxilio y se le invoca en momentos críticos. De igual forma, hemos podido observar cómo este culto se constituye en una fuente de construcción de identidad local, regional y nacional.

Culto familiar en altares y oratorios en San Mateo Atenco

En el altar familiar se conservan las imágenes sagradas que son propiedad del grupo doméstico, a las cuales se considera como protectoras del hogar y del espacio familiar en general. La selección de ellas va de acuerdo con la preferencia y devoción de los dueños del altar. Las imágenes frecuentes en estos altares son: la Virgen de Guadalupe, el Niño Dios y la Santa Cruz (puede ser también un crucifijo, como por ejemplo, el del Señor de Chalma u otro obtenido en alguna peregrinación);

⁸ Fray Agustín de Vetancourt, *op. cit.*, p. 62.



también pueden encontrarse imágenes guadalupanas conseguidas en la Basílica de Guadalupe. La imagen de la guadalupana, así como la del Niño Dios, si son obsequiadas son más apreciadas, ya que constituyen una expresión de cariño y respeto por parte del que hizo el regalo. Tanto el Niño Dios como la Virgen de Guadalupe pueden tener padrinos, quienes son los encargados de llevarlos a “oír misa el día de su celebración” (12 de diciembre para la Virgen de Guadalupe y 24 de diciembre para el Niño Dios). El 12 de diciembre se puede bendecir al Niño Dios, “pues es bueno bendecirlo el día de la fiesta de su mamá”. Los altares familiares tienen siempre velas o ceras encendidas.

El día en que se festeja la Virgen de Guadalupe, ésta debe arreglarse convenientemente. Si se trata de una estampa o cuadro debe estrenar unas cortinas elaboradas por la madrina de la imagen (o por los dueños si no tiene madrina); si la imagen es de bulto, por lo general no se viste, aunque hay quienes pueden colocarle un manto nuevo para cubrirla. Cuando las imágenes han pertenecido a los abuelos, o bien son legado de los ancestros, son más valiosas, ya que se consideran reliquias y patrimonio familiar. Estas imágenes “pertenecieron a otra época, a otro tiempo, que los actuales no conocieron; los que ahora viven, no vieron lo que los abuelos o antepasados; éstos supieron muchas cosas”. Sin embargo, la veneración es igual, ya que todas representan a la Virgen de Guadalupe, “la diferencia es el valor”.

También se dice que las imágenes viejas son más milagrosas debido a su antigüedad. No todas las imágenes de la Virgen de Guadalupe tienen padrinos, sólo aquellas que son producto de algún regalo, o bien representan alguna relación familiar o de alianza entre

familias; en estos casos, es la imagen guadalupana la que legitima y sacraliza esta relación entre la familia dueña de la imagen y la familia de los padrinos. Los padrinos de la Virgen pueden serlo sólo durante tres años, si es que hay algún disgusto entre las familias involucradas y por esta causa termina la relación; sin embargo, hay compadrazgos sacralizados por la imagen guadalupana que duran toda la vida, “hasta que Diosito nos mande a traer”.

Los compadres tienen un respeto especial, ya que comparten el compromiso de servirle y darle culto para siempre a la Virgen de Guadalupe. La familia dueña se compromete a ofrecer una comida (generalmente mole), cuando los padrinos van a entregar la imagen después de haberla llevado “a oír misa” el día 12 de diciembre. Cuando no se puede hacer la comida ese día (por falta de dinero o por otra causa), “el casero (dueño de casa) tiene boca” para decir que otro día le lleven la imagen; ya que el día en que es recibida ésta se hace la fiesta, ello debido a que llega la Virgen a su casa. Los padrinos llevan cohetones, flores y dulces para los niños. Si la Virgen no tiene padrinos, los caseros están en la obligación de llevarla “a oír misa”; en este caso, no hay fiesta en la casa de los dueños de la imagen.

Cada familia lleva todas las imágenes guadalupanas que tenga en su altar a oír misa y ya en la vivienda, todas ellas son colocadas en un lugar especial, en donde no deben faltar flores y ceras. Ocho días antes del 12 de diciembre, los padrinos llegan a la casa de los dueños de la imagen para llevar a su “ahijada” a su casa, a fin de prepararle los adornos que lucirá en su fiesta. Algunos padrinos entregan la imagen a los caseros ocho días después del día 12 de diciembre, o bien el domingo siguiente a esta fecha. Cuando se trata de una imagen nueva los padrinos, si así lo desean, le compran un marco o bien un nicho de madera a su “ahijada”, el cual constituye la “casa de la Virgen”.

Al realizar la festividad, una vez más se consagra la alianza de amistad y compadrazgo entre las dos familias, lo cual propicia un momento solemne, que es cuando los caseros reciben a la santa imagen y dan las gracias a los padrinos por haberla llevado “a oír misa”; los padrinos responden a los caseros dando las gracias por la comida y la confianza puesta en ellos para llevar

a la Virgen a la iglesia. Las imágenes, por tanto, son consideradas como un hijo más de la familia. Debido a este hecho, los padrinos, además, acostumbran visitar a su “ahijada” y llevarle algún regalo cualquier día del año. Éstos son los casos en donde existe una buena relación entre las familias. A medida que pasa el tiempo y se mantiene este compadrazgo, conocido como “compadrazgo de imagen”, los lazos de ayuda mutua y reciprocidad se consolidan y refuerzan.

Un compadrazgo de este tipo se promete que durará toda la vida; si después hay disgustos, la Virgen se enoja y se pone triste, y puede castigarlos, ya que es un pecado tanto para los dueños o caseros como para los padrinos. El respeto debe ser grande y tomado con seriedad ya que un compadrazgo de esta naturaleza es un compadrazgo de grado, o sea igual al que resulta de un bautizo, confirmación o casamiento; es una relación de “mucho compromiso”. Cuando los padrinos cumplen con la Virgen sólo por obligación y de mal modo, la imagen se pone triste, “cuando va triste, su cabeza se le ve más inclinada, no importa, aunque sea pobremente pero contentos, la virgen; se alegra ya que ella se da cuenta de la devoción”. Cuando alguien es invitado como padrino de imagen, no debe negarse porque es como si negara “a Dios y a su Iglesia”.

El cumplimiento con las imágenes es fundamental, ya que el castigo vendrá sobre la familia en forma de enfermedades, muerte o alguna desgracia, o bien con la pérdida del empleo o mala suerte, pues las santas imágenes dicen: “si no me dieron un poquito a mí, yo no les doy a ellos. Esa es la tradición que nos dejaron nuestros padres: cumplir con las santas imágenes y cada año celebrar sus fiestas”.

Un oratorio dedicado a la Virgen de Guadalupe

Un caso interesante de este tipo de alianza entre familias, consagrada y legitimada por la Virgen de Guadalupe, lo hemos encontrado en el barrio de Santiago, perteneciente a la municipalidad de San Mateo Atenco, en donde el compadrazgo lleva ya tres generaciones. Se trata de una imagen pintada al óleo, y por tanto más milagrosa al ser antigua. Cuando la restauran, nunca dejan solo al restaurador ya que “puede quitarle algo”. Esta imagen se encuentra en un pequeño cuarto



independiente conocido como oratorio, el cual antiguamente era de adobe y hoy es de tabicón con piso de cemento (aproximadamente hace diez años se hizo el cambio). Acompañan a la imagen, dueña del oratorio, una Cruz “de la primera piedra”, que se acostumbra colocar al comienzo de cualquier construcción para que ésta quede bendecida en el nombre de Cristo. La cruz de “la primera piedra” generalmente es de madera y se coloca en medio de la construcción. Esta Cruz nunca debe ser cambiada por otra, debe ser la misma “hasta que se acabe”, ya que después estará para siempre en el cuarto o casa “el espíritu de la Cruz”, protegiendo la vivienda.

El altar de esta imagen se encuentra adornado siempre con flores y velas encendidas

Este oratorio familiar, cuya antigüedad se remonta a cuando menos a principios del siglo XX, en la actualidad se localiza a la entrada de una vecindad, formada por pequeñas viviendas alineadas a los lados de un pasillo que también funciona como patio común. En un ambiente totalmente urbano, resulta sumamente interesante que una alianza de familias propia de un ambiente campesino, a través del compadrazgo de imagen, se siga reproduciendo en forma vigorosa. Los que habitan el lugar son parientes de una u otra forma: primos, tíos, hermanos o sobrinos casados que han llevado a vivir ahí a sus propias esposas e hijos. En esta vecindad existen veinte imágenes guadalupanas, propiedad de los diferentes grupos domésticos que ahí habitan, las cuales han funcionado para sacralizar y vigorizar la relación de parentesco existente.

La principal imagen —que es la del oratorio— pertenece a todos los grupos domésticos de la vecindad, así

que el día 12 de diciembre es la principal festejada; las demás imágenes son retiradas de los altares domésticos particulares y llevadas a acompañar a la Virgen principal ya que todas están de fiesta. Es interesante hacer énfasis en que en todo el año las imágenes guadalupanas particulares permanecen en cada grupo doméstico, representándolo y particularizándolo, frente a la imagen del oratorio. Todas ellas son llevadas “a oír misa” el 12 de diciembre por “los padrinos de la imagen principal”, los cuales también son padrinos de las demás imágenes. Los padrinos llegan del Distrito Federal ocho días antes para arreglar a la Virgen, y se la llevan a su casa a fin de prepararla para la fiesta del día 12 de diciembre. Los padrinos están presentes en la vecindad desde el día once en la tarde para la celebración de las mañanitas. Cuando regresan de misa, las imágenes son recibidas con música y una comida (mole con pollo, arroz, tortillas y frijoles); como bebida se ofrecen refrescos embotellados y bebidas alcohólicas que se encuentran en el mercado local, ya que actualmente ha sido desplazado el pulque como bebida tradicional de las fiestas.

Los padrinos están constituidos por todos los miembros de la familia ampliada de la antigua pareja de ancianos, de la cual sólo la abuela es la que vive y representa a la generación más vieja aún con vida. En la madrugada del día 12, las dos familias extensas o ampliadas llevan “las mañanitas” a todas las imágenes de la Virgen de Guadalupe, acompañadas con cohetones. Ofrecen café o atole y dan desayuno para todos. Los padrinos se preparan para llevar a misa de doce del día a todas las imágenes de la vecindad saliendo rumbo a la iglesia en procesión con cohetones de fiesta. Desde un día antes las mujeres residentes de la vecindad preparan todos los alimentos que serán ofrecidos en la fiesta, a la cual asisten también invitados de las dos familias involucradas.

Dos ancianas ya viudas representan a la generación más antigua dedicada a servir a la Virgen del oratorio y en tomo a ellas se agrupan hijos y nietos, ya que van heredando el compromiso de servir a la imagen y realizarle su fiesta cada 12 de diciembre. Los momentos solemnes se dan en la madrugada, con “las mañanitas” a la Virgen y un rosario que devotamente rezan todos.

Cuando las dos familias encabezadas por las ancianas viudas y los hijos mayores de ambas se despiden al final de la fiesta, los padrinos dan las gracias a los caseros por la fiesta brindada y por haber llevado a oír misa a las imágenes guadalupanas. En esos momentos surge la promesa renovada y el compromiso sagrado de reunirse año tras año en torno a la Virgen de Guadalupe. Durante el año los padrinos pueden visitar a su “ahijada” del oratorio si es que tienen tiempo de hacerlo; cualquier día llegando llevando un regalo para la Virgen.

Culto familiar en el barrio San Pedro Atenco

En este barrio, perteneciente a la cabecera municipal de San Mateo Atenco, en el culto familiar a la Virgen, además de darse en los altares familiares siguiendo el modelo de padrinos de imagen señalado anteriormente, encontramos una relación de alianza entre familias a través de la elaboración de una portada⁹ a la Virgen de Guadalupe, la cual anualmente realizan varias familias del barrio. La portada es de madera, de alrededor de cuatro metros en su parte más alta, y se decora con pencas de maguey (corazón de maguey). La imagen de la Virgen de Guadalupe es colocada en medio de la portada y alrededor de ella van las pencas de maguey. Ocho días antes del 12 de diciembre, los hombres adultos y jóvenes se organizan para ir en grupo a recolectar la penca del maguey que encuentran por el rumbo de Xalatlaco, Estado de México. En las casas donde elaboran la portada, los caseros ofrecen algún alimento, de este modo, la organización de las familias se da a partir del servicio a la Virgen de Guadalupe para preparar su fiesta. Lo interesante es que parientes, compadres y amigos se reúnen en torno a la imagen sagrada. Comienzan a adornar la portada desde el día 9 de diciembre, la cual debe estar lista para el 11 en la noche para “las mañanitas” a la Virgen del barrio. El grupo de familias considera que esta práctica se segui-

⁹ La cual se hacía con trozos largos de madera y alambre, adornada con diferentes objetos como flores artificiales, semillas, objetos de barro, etcétera. Sirve para engalanar las puertas principales de los templos católicos durante las fiestas patronales. En este caso, la estructura de la portada es adornada cada año en honor a la guadalupana, y el 29 de junio en honor a san Pedro Apóstol, patrono del barrio.

rá realizando de generación en generación, por lo cual hacen partícipes a los niños.

Culto comunal en el barrio de Guadalupe Atenco

La Virgen de Guadalupe es patrona del barrio del mismo nombre y se festeja según el esquema tradicional de las fiestas de los santos patronos de barrio; es decir, según el modelo de las mayordomías. Ocho días antes se lleva a cabo un “paseo”, donde participan una banda de música, los mayordomos de la Virgen y los habitantes del barrio. Hombres disfrazados, conocidos como “locos”, son los personajes graciosos del grupo, los cuales bailan en las esquinas acompañados con la música de banda. El paseo tiene la función de comunicar la proximidad de la fiesta patronal, así como extender una invitación a toda la comunidad. Desde ocho días antes del 12 de diciembre, en el barrio, ya se empieza a “cohetonear” para avisar de la fiesta. El día 11 en la noche, como en toda la zona metropolitana, se prepara la velación a la Virgen y en la madrugada “las mañanitas” congregan a la mayoría de las familias del barrio, quienes llevan guitarras y mariachi.

La festejada principal es la imagen guadalupana, que se encuentra en el altar principal de la capilla del barrio; sus mayordomos son los encargados de realizar la fiesta. El modelo seguido es igual al de las zonas alejadas a Toluca: se invita a las demás imágenes de los pueblos vecinos para acompañar a la Virgen en su festejo. Las imágenes llegan a la fiesta con regalos y acompañadas de sus respectivas mayordomías, permanecen en el interior de la iglesia durante todo el día. Los mayordomos de la imagen festejada tienen la obligación de dar de comer a los mayordomos de las imágenes invitadas. Existe el ritual de “entrada de imágenes”, al comienzo de la fiesta, así como el de “despedida de imágenes” al término de ésta.

El culto familiar en San Pedro Cholula y en San Buenaventura

El culto familiar a la Virgen de Guadalupe tanto en San Pedro Cholula como en San Buenaventura se da en los altares familiares de cada grupo doméstico, siendo la tendencia la de tener más de una imagen de la Virgen de Guadalupe en su hogar. Se sigue el mismo



modelo cultural de considerar a las imágenes antiguas como más milagrosas y como patrimonio familiar. El día 12 de diciembre son celebradas varias misas en donde se congregan las imágenes familiares de la Virgen de Guadalupe, dándose cita en el templo los dueños y los padrinos. El sistema de alianza entre familias a partir de imágenes lo encontramos en San Pedro Cholula; sin embargo, en San Buenaventura parece estar siendo desplazado, aunque encontramos que los dueños de las imágenes llevan "a oír misa" a sus imágenes guadalupanas.

La Virgen de Guadalupe y el culto comunal en San Pedro Cholula

En la madrugada del día 12, las familias del lugar se reúnen en el atrio de la parroquia para ofrecer “las mañanitas” a la Virgen, llevando guitarras y mariachi. Se ofrece café a todos los asistentes. Desde el 12 de diciembre en la mañana comienza el festejo, y antes de la misa del medio día se reúnen a danzar en el atrio los tres grupos de danza de arrieros que son: la Hacienda de San Pedro, Hacienda de San Pedro y San Pablo y la Hacienda de Guadalupe, así como el grupo de los Aztecas. Los grupos de danza están asociados a las mayordomías de romería o alcancía existentes en San Pedro Cholula.¹⁰

El día 12 de diciembre, las mayordomías de la Virgen de Guadalupe dan de comer a todos los mayordomos de las santas imágenes invitadas, así como a los

¹⁰ Las mayordomías de romería o alcancía son las que se dedican a organizar las peregrinaciones a los santuarios pertenecientes a las imágenes patronales: el Señor de Chalma, el Señor de Cerrito, la Virgen de los Ángeles y la de los Remedios. En la actualidad, a este grupo de imágenes peregrinas se han sumado otras no peregrinas como la de San Salvador y la Crucecita del Divino Rostro.



integrantes de las danzas. El 11 de diciembre se hace la “entrada de las imágenes de romería o alcancía” al templo comunal, la cual esta organizada por la mayora de la Virgen de Guadalupe. Todas las mayordomas son comadritas viudas (se dice que tienen que ser viudas porque “la Virgen María era viuda”). Se acostumbra que el día 11 de diciembre, en la tarde, la imagen guadalupana, acompañada por sus mayordomas, vaya recorriendo los oratorios de cada una de las imágenes de alcancía para acompañarlas hasta la iglesia del pueblo, como una muestra de amistad y cortesía tanto entre imágenes, como entre mayordomos.

Las comadritas envían la invitación a los mayordomos de las imágenes de romería ocho días antes de la fiesta y se comprometen a tratar debidamente y con cortesía tanto a las imágenes como a los mayordomos. Es importante señalar que las invitadas a la fiesta son las santas imágenes y los mayordomos sólo las acompañan y las cuidan durante el festejo. Las santas imágenes de alcancía invitadas —las cuales recogen para que asistan a la fiesta— son: en primer lugar el Señor de Chalma (ya que es el “mayor” de todas las imágenes de alcancía), después el Señor del Cerrito, luego Nuestra Señora de los Ángeles y después la Virgen de los Remedios. El Señor del Divino Rostro y San Salvador son recogidos al final, “de esa manera se da el respeto”. Resulta interesante deducir la jerarquía que ocupan estas imágenes, como se refleja en la religiosidad tradicional de este pueblo otomí. La condición superior la tienen los cristos frente a las vírgenes, lo cual corresponde a que lo masculino se considera por arriba de lo femenino. Los cristos además de ser importantes como dueños de santuarios, son curadores de enfermedades.

Al final de la fiesta cada imagen va siendo despedida por la Virgen de Guadalupe y sus mayordomas, agradeciendo a cada una su asistencia. Cuando las mayordomas viudas se desean retirar, buscan un relevo, el cual debe ser una viuda a la que tienen que dar seguimiento para cuidar que cumpla la tradición o costumbre, y si no encuentran relevo, ellas mismas tendrán que seguir siendo mayordomas tres o cuatro años más, según sus condiciones económicas y físicas. El trabajo que realizan las mayordomas consiste en organizar las calles del pueblo, para que donen portadas, música, cohetones para la fiesta, etcétera; además tienen que hacer las invitaciones a las cuadrillas de danza y a los mayordomos de las imágenes invitadas.

Celebración de la fiesta

Durante el día de la fiesta, las imágenes invitadas van llegando al atrio de la iglesia y la Virgen de Guadalupe, como anfitriona, las va recibiendo; los mayordomos de cada una de ellas las van inclinando frente a la anfitriona, en señal de saludo. La Virgen de Guadalupe a través de sus mayordomas da la bienvenida y las gracias por la presencia de las santas imágenes invitadas.

El culto comunal en San Buenaventura. La segunda Villa

La Virgen de Guadalupe que actualmente ocupa el altar principal del templo de San Buenaventura es venerada de una forma especial, debido a que según los habitantes del lugar se trata de una imagen peregrina; llegó procedente de la ciudad de México y cuando quisieron llevársela de regreso “ya no se quiso ir”. Los antepasados narraban que la guadalupana venía visitando las diferentes comunidades de la región porque querían que “quitará una enfermedad”, que estaba acabando con la gente del pueblo. El antiguo camino real que comunica con Toluca, ahora avenida Reyes Heróles, fue el escenario donde la Virgen “ya no se quiso ir”. La historia relata que llevaban a la imagen en un carrito tirado por mulas y a la salida del pueblo el carrito se atoró, “se atrancaron los animales y se hizo pesada la Virgen, el carrito en que llevaban a la virgen estaba adornado pero la Virgen no se quiso ir”. Cuando cambiaban la dirección del carrito dirigiéndolo hacia el pueblo, éste podía moverse. “Ahí donde le dicen Agua Salada se dio este

hecho palpable que han contado los antepasados, y no es ni uno ni dos sino muchos los que lo vieron.”

En ese tiempo había pocas casas, estaban aisladas unas de otras, había muchas milpas y la gente era campesina. Debido a este milagro, los habitantes de San Buenaventura dicen que la parroquia donde se quiso quedar la Virgen es la Segunda Villa, porque ella escogió ese lugar por amor a San Buenaventura. Poca gente conoce este hecho y es intención de los pobladores darlo a conocer para que sea reconocida San Buenaventura como la Segunda Villa. Cuentan los viejos que “aquí iba a ser la mera Basílica, pero que fue en el Tepeyac”. En la sacristía de la parroquia, se tiene la historia de la Virgen “para perpetua memoria”, la cual relata lo siguiente: “En el año de 1857, tuvo origen la devoción a la Virgen guadalupana en este lugar, ya que los habitantes de esta parroquia, invocaron su protección para ser liberados de una peste que asolaba a los pueblos de la región; la Virgen de Guadalupe fue llevada en ese entonces y se le pidió el beneficio de su ayuda para librarse de ese mal.”

En esta misma historia se dice que al cumplirse el primer siglo de este hecho, el obispo de Toluca coronó a la imagen con una diadema de oro. La fecha que se consigna en el documento es el 18 de octubre de 1957, año decimonono del pontificado firmado en Castel Gandolfo por el Papa Pío XII. La imagen de la Virgen de Guadalupe de este lugar es una pequeña escultura de alrededor de 80 cm de alto, que según cuentan los nativos es la misma imagen que se quiso quedar.

Resulta interesante esta historia que reproduce el esquema de la religiosidad campesina de matriz mesoamericana, en donde los santos patronos fundan poblaciones. En este caso también es de llamar la atención que a los habitantes del lugar les importe más el hecho de que la Virgen se quedó a vivir con ellos creando su segunda villa y convirtiéndolos en sus hijos protegidos, pasando a segundo lugar el hecho de la existencia de una peste que la Virgen vino a curar. Desde entonces la imagen cuida a su pueblo, y como prueba de ello aseguran que en los tiempos de la Revolución, cuando quemaban comunidades, a San Buenaventura no pudieron entrar, debido a que los atacantes vieron que había grandes grupos de hombres

armados defendiendo la plaza, lo cual no era cierto; sin embargo, la Virgen hizo el milagro de que vieran eso los que querían agredir al pueblo.

En San Buenaventura se hacen dos celebraciones a la Virgen de Guadalupe: la del día 12 de diciembre y la del 13 de octubre, que según cuentan fue el día en que se hizo pesada la imagen. Ambas festividades duran tres días y son patrocinadas por tres mayordomos, correspondiéndole a cada uno de ellos un día de fiesta. En ambas fiestas se llevan a cabo, nueve días antes, “las novenas” o nueve posadas; de modo que a nueve familias les corresponden el patrocinio de cada una de ellas.

Recibimiento de votos

Los encargados de la parroquia de San Buenaventura conservan una libreta donde se registran los que se comprometen a celebrar la fiesta de la Virgen. Los futuros mayordomos, una vez hecho el compromiso, comienzan ahorrar para la fiesta. El compromiso comienza el 15 de agosto, día en que se “reciben los votos”; es decir, la responsabilidad de organizar la fiesta de diciembre de ese año. Ese día se lleva a cabo un paseo con carros alegóricos por las principales calles de la población, celebrando así que ya han sido nombrados los mayordomos para la fiesta. También en ese día se da a conocer el programa de las actividades, conocido como “convite”. En el programa se anotan las actividades y los participantes, así como los donativos que grupos de la población ofrecerán a la Virgen para mayor lucimiento de su fiesta. Las donaciones consisten en flores, adornos para el templo, castillos pirotécnicos, cohetones, música, bailes, misas, etcétera. Los grupos de donadores son las familias, los gremios, los grupos culturales y deportivos o bien vecinos de una calle. En el paseo del 15 de agosto participan estos mismos grupos con cohetones, música y como patrocinadores de carros alegóricos. Al final del paseo los tres mayordomos ofrecen una comida a todos los integrantes, en agradecimiento por su cooperación. A la Virgen se le ofrece una misa solemne.

Fiesta de los mexicanos

En octubre se celebra el hecho de que la Virgen se haya quedado en San Buenaventura. Se le llama “la fiesta de

los mexicanos", debido a que nativos de San Buenaventura, residentes en el Distrito Federal, hace aproximadamente 35 años se organizaron para realizar una peregrinación y visitar a la imagen cada octubre, conmemorando así la sagrada fecha del milagro. Este grupo de migrantes ya no realiza la peregrinación; sin embargo, los vecinos de la comunidad han retomado este festejo en los últimos años a causa de que en 1997 se comenzó la construcción de la capilla de la guadalupana en el lugar donde se "hizo pesada", conocido como Agua Salada. Anteriormente, los "mexicanos" llevaban a la imagen en procesión desde la parroquia hasta el lugar donde se hizo pesada y ahí celebraban una misa. La capilla se llama capilla de Santa María de Guadalupe Agua Salada. La fiesta de octubre incluye los días 11, 12 y 13, siendo el último el día principal, ya que fue cuando la Virgen decidió quedarse en la comunidad.

Novenas

Durante nueve días por la noche, la Virgen de Guadalupe visita a nueve familias de la comunidad. Los caseros la reciben a ella y a sus acompañantes con dulces, tamales y atole para celebrar la visita de tan distinguida señora, y se reza un rosario en su honor. La Virgen, pernocta en esa casa para ser llevada la noche siguiente a la casa de los patrocinadores del siguiente día; así se continúa en los nueve días. La imagen que realiza las visitas no es "la original que se quiso quedar", sino otra a la que llaman peregrina porque es la que va de un lugar a otro. Esta imagen ocupa un altar en el interior de la parroquia, a un costado de la imagen guadalupana principal y le llaman la Conchita; al parecer se debe a que originalmente era una imagen de la Virgen de la Concepción.

Fiesta de octubre

La fiesta de octubre tiene como finalidad recordar el hecho milagroso ya mencionado, de la voluntad de la Virgen de quedarse en el pueblo. Por este motivo se reproducen los acontecimientos narrados en la historia sagrada: se lleva a cabo una procesión con la guadalupana en un carro adornado y tirado por mulas al lugar que ella quiso sacralizar: la capilla de Agua Salada. Aproximadamente a las 18:00 horas del día 12 de octu-

bre, en una procesión que parte de la parroquia hacia Agua Salada, se reproduce la historia guadalupana vigorizando el culto. Esa noche, la Virgen se queda en la capilla de Agua Salada. El 13 de octubre a las 12:00 hrs., la Virgen es acompañada en una procesión a la parroquia tal como fue su voluntad. La bandera nacional no falta en ese acto, así como tampoco las banderas de los países hispanoamericanos, ya que la Virgen ha sido declarada "emperatriz de América". Los cohetones van anunciando el paso de la procesión, integrada por devotos del pueblo, grupos de danzantes y otros invitados. Las calles por donde pasa se adornan con guías de flores naturales y de plástico; los vecinos salen a saludar a la Virgen y aplauden a su paso. La banda de música y el mayordomo patrocinador encabezan la procesión. La alfombra de aserrín es un obsequio de arte efímero que se ofrece a la guadalupana a la entrada de la parroquia, donde un conjunto de mariachi la recibe con "las mañanitas"; por último se celebra una misa solemne.

En diciembre se realiza la principal fiesta de la Virgen, y como sucede en las poblaciones de esta región de Toluca en las fiestas patronales, alrededor del atrio del templo se colocan puestos de venta de comida de objetos de plástico y de juguetes, así como juegos mecánicos que operan por las tardes durante toda la fiesta. Cohetería, castillos pirotécnicos y misas se incluyen todos los días de la fiesta.

Tanto en octubre como en diciembre se acostumbra el "ochavario" u "octava de fiesta". Es el domingo siguiente al domingo de fiesta y es cuando cada mayordomo ofrece una comida "a toda la gente que lo ayudó a sacar la fiesta", en correspondencia o agradecimiento. A esta comida asisten todos los participantes donadores de flores, ceras, adornos, misas, rosarios, cohetería, música, etcétera. Cada mayordomo por su lado ofrece esta comida.

Novenas o posadas de diciembre

Nueve días antes del 12, la Virgen recorre nueve casas de las familias patrocinadoras de los rosarios, como ya se ha dicho. A la última de ellas se le llama "aurora", debido a que en la madrugada de este día se lleva a la imagen a recorrer las tres casas de los mayordomos que le darán su fiesta ese año. A las siete de la mañana del

día 11 llega la Virgen a su casa que es la parroquia de San Buenaventura. Ese día los mayordomos y quienes los ayudan están muy ocupados terminando los adornos del templo para “las mañanitas” que tendrán lugar en la madrugada del día 12.

Capilla de Agua Salada

El día 22 de febrero de 1997 se realizó la ceremonia de colocación de la primera piedra, correspondiente a la capilla de la Virgen de Guadalupe en Agua Salada. El terreno fue donado por una señora originaria de Texcaxic que, según cuentan, “la Virgen le hizo milagros”. Resulta interesante que donde dicen que la Virgen se hizo pesada, existe un manantial donde han instalado una bomba de extracción de agua. El arroyo que venía de San Antonio Buenavista y cruzaba San Buenaventura, junto al camino real a Toluca, ya está seco en la actualidad; sin embargo, los moradores refieren que antiguamente llevaba mucha agua y ahí lavaban su ropa las señoras.

Capilla antigua de la Virgen

Existe una capilla antigua de la Virgen frente a la iglesia de San Buenaventura en el centro del poblado, ahora calle Cristóbal Colón a un costado de la escuela primaria Carlos María Salcedo; dicha capilla, según refieren, fue la primera que existió dedicada a la Virgen de Guadalupe. Anteriormente, en ella había una antigua pintura al óleo, la cual fue robada hace aproximadamente quince años. Ahora conservan otra donada por una familia; esta pintura es al óleo y mide aproximadamente dos metros de alto. El altar está a cargo de una asociación de mujeres guadalupanas, las cuales cuidan del aseo de éste y lo conservan con flores y ceras.

La Virgen de Guadalupe como patrona de gremios en San Mateo Atenco y San Pedro Cholula

Se considera a la guadalupana como patrona de los obreros en toda la ZMCT, por lo que el 12 de diciembre es día de festejo en todas las plantas fabriles del lugar. En el corredor industrial de Toluca Lerma ese día no se trabaja y se celebra una misa a la Virgen en el interior de las fábricas, en donde cada uno de sus departamentos cuenta con su respectiva imagen; todas ellas se reú-



nen desde muy temprano en el lugar donde se efectuará la misa, el cual es adornado con flores y velas. Cada fábrica organiza su propia fiesta, costeadada por el sindicato y la empresa. En algunas plantas industriales se ofrece un desayuno a los trabajadores y se llevan juegos para los niños, ya que en ese día asisten a la fiesta los hijos y las esposas de los obreros. Cuando el festejo se hace muy temprano, se ofrece dicho desayuno y en algunas otras fábricas se alquila un salón de fiestas para realizar una comida-baile.

La Virgen de Guadalupe como patrona de choferes de San Mateo Atenco, San Pedro Cholula y San Buenaventura

Los sitios de taxis y los paraderos de autobuses de estos poblados frecuentemente cuentan con un altar a la Virgen de Guadalupe a la que festejan también cada día 12 de diciembre, día en el que los choferes acostumban adornar con globos de colores y flores sus vehículos y realizan una misa en honor de la festejada. En San Buenaventura, el gremio de choferes está constituido por aproximadamente 300 trabajadores, los cuales celebran a su patrona con misa y fiesta en un salón o en una casa grande que pueda albergar a todos lo concurrentes. Este gremio tiene tres imágenes de la Virgen, las cuales son paseadas por las casas de los agrimiados. Sólo reúnen a las tres imágenes cuando acuden a la Basílica de la ciudad de México en la peregrinación que se realiza el último domingo de abril, ocasión en que van todos los del gremio e invitan a la población en general. Reúnen de 20 a 30 carros y cuando llegan a la Basílica acostumban pagar una misa a la Virgen. El primero de enero los choferes de San Buenaventura ofrecen una nueva celebración a la guadalupana en la parroquia local por ser el día inicial del año.



La Virgen de Guadalupe como patrona de los comerciantes

Los comerciantes de los mercados públicos generalmente tienen un altar dedicado a la Virgen de Guadalupe, a la que también celebran en su día adornando su recinto con flores y velas. En San Pedro Cholula existe un tianguis frente a la escuela primaria del lugar que cuenta con un altar a la Virgen; todos los comerciantes son padrinos de la imagen y le ofrecen una fiesta. Lo mismo sucede en el mercado de San Buenaventura, en donde el altar guadalupano ocupa un importante lugar. En San Buenaventura existe una abastecedora de pollo que surte a sesenta pollerías del lugar, la cual realiza año con año una misa dedicada a la Virgen de Guadalupe para dar gracias por el año de trabajo. Se acostumbra asimismo realizar una posada en donde se ofrece atole, tamales, dulces, galletas y refrescos a los trabajadores y sus familias. La Virgen de Guadalupe es la patrona de esta abastecedora y de sus trabajadores, en tanto la dueña del negocio es la madrina de la imagen.

La Virgen de Guadalupe que se fue pintando sola

En San Mateo Atenco —en los límites entre los barrios de Santiago y San Lucas— existe una imagen guadalupana que “se fue pintando sola”. El “hecho milagroso”, relatado por los dueños de la casa donde se encuentra la Virgen, no es reconocido todavía por la diócesis de Toluca, aunque el lugar se ha convertido ya en centro de culto de familias de vecinos. El 12 de diciembre de 2001 se celebró por primera vez una fiesta con música de banda en lugar, y la imagen venerada fue llevada a “escuchar misa” al barrio de Guadalupe Atenco.

Conclusiones

Hasta aquí hemos podido documentar cómo a través de las imágenes santas y sus fiestas, las familias de la ZMCT reproducen modelos de comportamiento encaminados a fortalecer lazos de amistad, cooperación y solidaridad entre familias y comunidades. Los santos funge como mediadores de este vínculo de hermandad y ayuda mutua, el cual encontramos como principio de la relación entre los santos venerados y sus hijos elegidos. El compromiso de correspondencia es legitimado por lo sagrado. Las imágenes vigilan el correcto

desempeño de la relación, castigando faltas y descuidos. Las familias participan como células de organización social, donde existe una jerarquía y ciertos papeles asignados a sus miembros.

Hemos observado que la alianza entre familias se da generalmente a través de la pareja de esposos, en donde el hombre es el que encabeza y representa a su grupo doméstico. Sin embargo, también existen alianzas entre familias a partir de hijos jóvenes que se apoyan en su grupo familiar. La condición de casado supone que ya se está preparado para enfrentar obligaciones y responsabilidades tanto familiares como comunales; debido a ello, en las comunidades de la zona la condición de casado bajo las normas de la Iglesia católica es requisito indispensable para el otorgamiento de algún cargo religioso. De este modo se vinculan no sólo las familias y las comunidades sino sus territorios, siendo el culto a los santos un mecanismo especial y eficiente de apropiación del espacio y de su significación.

Todo este proceso cultural, reproducido de generación en generación, crea una identidad étnica. Las imágenes santas regulan la organización comunitaria, tanto en tiempos de vida cotidiana como en tiempos de fiesta. Se reproduce la organización social, toda ella, incluyendo el orden jerárquico de los papeles de los individuos, atendiendo sexo, edad y estado civil, así como las expectativas de vida y desempeño de los individuos como miembros de su comunidad.

El culto a la Virgen de Guadalupe tiene lugar dentro de este contexto de religiosidad en poblaciones campesinas o de ascendencia campesina, la que reproducen refuncionalizando y enriqueciendo sus prácticas rituales. Así la guadalupana se vincula al mundo indígena, campesino y comunitario, con el mestizo nacional envolvente, ya que a través de la Virgen de Guadalupe se tiene la noción de sentirse mexicano. Esta particular relación de las poblaciones con sus imágenes sagradas, es lo que en gran medida explica el hecho de que las comunidades se hagan acompañar por ellas cuando emprenden luchas de defensa de sus tierras o de otro tipo de patrimonio. Son esas imágenes sus aliadas, referentes identitarios y objetos de cohesión y solidaridad grupal.